A Antonio Machado

Mi infancia es la quimera de un patio de baldosas que navegan gallardos tres barquitos de lata, en el puente la sombra doliente del Corsario, señor de Ventimiglia y de Roccatagliata.

Es el miedo que canta en los cuartos oscuros, es el blando crugido de aquellos muebles viejos, es la luna aduendada con paso de gacela, y el mundo misterioso de atrás de los espejos.

Es aquella veleta de la iglesia cercana que figuraba un gallo con las alas abiertas, y es un trozo de cielo con olor a jazmines que se duerme colgado del marco de las puertas.

Es un niño sentado, sin nadie, sonriendo con las manos unidas y la mirada honda, y es la mística cena del Grial que reunía los Doce caballeros de la Tabla Redonda.

TRISTÁN FERNÁNDEZ.